

Norbert Elias y la historia cultural



BORIS BERENZON GORN

Breve bosquejo biográfico

Norbert Elias empezó sus estudios universitarios a la edad de 21 años en la Universidad de Breslau, que era entonces parte de Alemania. Este periodo comenzó inmediatamente después de que regresó de la guerra. Elias había entrado al servicio militar en 1915 y sirvió en la unidad de comunicaciones, primero en Polonia y luego en el Frente Oeste. Nació el 22 de junio de 1897 en la misma Breslau (ahora Wracow, Polonia) y fue hijo único de Hermann y Sophie Elias. Su padre fue un manufacturero textil y la familia, de clase media y origen judío, disfrutó de una posición relativamente acomodada. El joven Norbert asistió, entre 1907 y 1914, a la escuela humanista Johannes Gymnasium de Breslau, donde por primera vez leyó al filósofo Immanuel Kant, así como a los clásicos de la literatura germana, incluidos Schiller, Goethe y Heine. En la escuela se había despertado su ambición de convertirse en académico, pero era consciente de que por ser judío ésa no sería una tarea fácil. Más tarde recordaría haber dicho en clase, cuando tenía unos quince años, que soñaba con ser un profesor universitario, y un compañero lo interrumpió para decirle: “esa carrera te fue negada desde el nacimiento”.¹

En 1918 inició sus estudios universitarios; la medicina y la filosofía fueron sus principales intereses. Había cursado algunos semestres de filosofía en Freiburg y Heidelberg, bajo la tutoría de Heinrich Rickert, Karl Jaspers y Edmund Husserl. Fue precisamente en un trabajo de seminario para el joven Jaspers donde examinó las ideas de Thomas Mann

sobre la relación entre *cultura* y *civilización*, tema al que regresaría más tarde. En Breslau, su maestro de filosofía fue el neokantiano Richard Hönigswald, quien sería a la postre su asesor doctoral. Como muchos ambiciosos estudiantes universitarios, se dio cuenta de que “no podía montar dos caballos al mismo tiempo”² y dejó la medicina, la opción preferida de su padre, para concentrarse en la filosofía. Sin embargo, más tarde se dio cuenta de que sus conocimientos sobre aquella disciplina habían tenido un profundo efecto en su acercamiento a la filosofía y, posteriormente, en su cambio a la sociología. Fue el contraste entre la imagen que los filósofos tienen de los humanos como seres dotados de un mundo interior de ideas y su experiencia médica sobre el tejido viviente, la estructura cerebral y los órganos sensoriales, los cuales siempre están en comunicación unos con otros, lo que lo llevó a considerar a los hombres como fundamentalmente interdependientes. “La discrepancia —escribió— entre la imagen filosófica e idealista del hombre y la anatómica y fisiológica me inquietó por muchos años.”³

Quien fuera su asesor doctoral, Hönigswald, representó la segunda persona —la primera fue su padre— que, según el propio Elias, le enseñó cómo pensar. Norbert Elias lo recuerda como un hombre autoritario, intolerante con los tontos, con las modas pasajeras y con la especulación, implacable y trabajador, que le dio “la confianza de que a través de la reflexión uno puede descubrir algo nuevo y cierto”.⁴

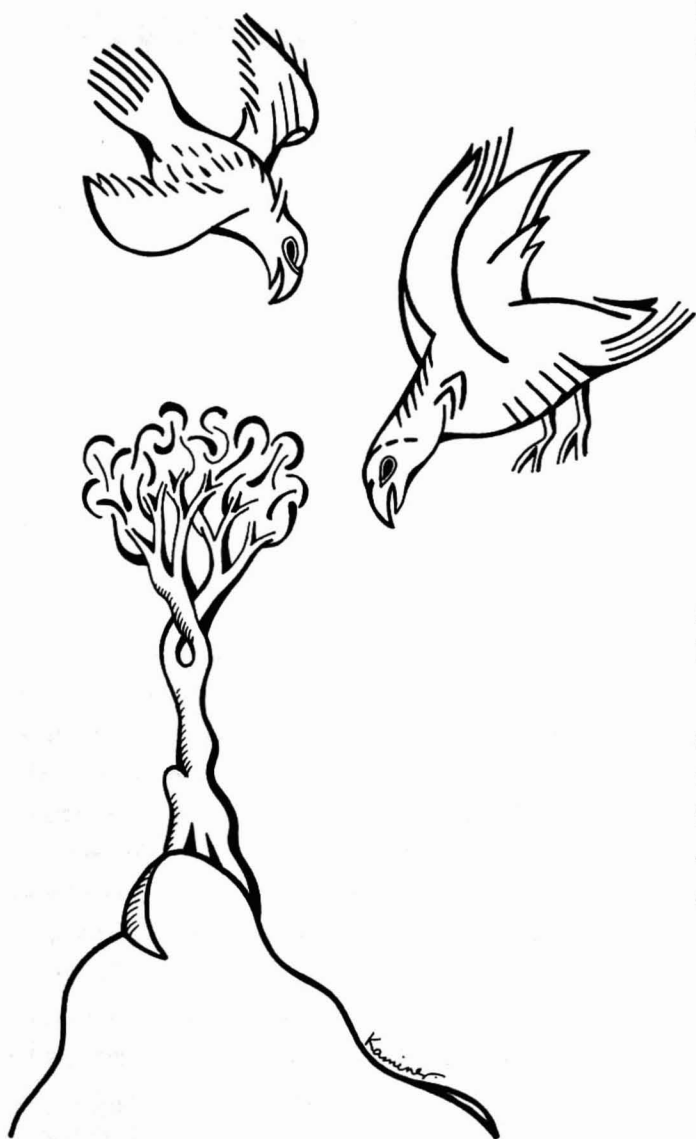
En su tesis doctoral *Idee un Individuum: Eine Kritische Untersuchung zum Begriff der Geschichte*, concluida en 1924,

¹ Norbert Elias, *Reflections on a Life*, Cambridge, 1994, p. 12.

² *Ibid.*, p. 86.

³ *Ibid.*, p. 88.

⁴ *Ibid.*, p. 92.



se perciben cuatro posturas cruciales para su pensamiento sociológico futuro.

En primer lugar, Elias, como desde entonces muchos otros estudiantes de su tiempo, escribía su tesis influido por la demostración de Ernest Cassirer⁵ de que los científicos habían dejado de ver el mundo en términos de sustancias para entenderlo en circuitos de relaciones. Sin embargo, el entendimiento filosófico de Cassirer sobre el relacionismo no fue lo suficientemente lejos para Elias, porque aquél tenía aún una comprensión muy pobre de los contextos sociales e históricos de los objetos de estudio científico-social. Cassirer —argumentaría Elias más tarde— seguía desdénando justo las preocupaciones que definen el campo de la sociología: “tratar con sucesos reales, tales como luchas de poder entre grupos humanos, como ciclos de violencia ... o con

procesos de larga duración como los de la formación del Estado, del desarrollo del conocimiento, de urbanización, del crecimiento de la población...”⁶ Pero fue, sin duda, a partir de un encuentro con el trabajo de Cassirer cuando Elias desarrolló la noción de que

Uno debe empezar por pensar acerca de la estructura del todo para poder entender la forma de las partes individuales. Estos y muchos otros fenómenos tienen una cosa en común, por más diferentes que puedan ser entre ellos en otros aspectos: para entenderlos es necesario dejar de pensar en términos de sustancias solas y aisladas y empezar a pensar en términos de relaciones y funciones.⁷

Una influencia similar tuvo Cassirer en otros destacados pensadores, incluidos Kurt Lewin, Edward Sapir, Claude Lévi-Strauss y, más recientemente, Pierre Bourdieu.

Al perseguir lo que este punto implicaba, Elias, en segundo lugar, desarrolló una actitud profundamente crítica respecto a lo que él concebía como entendimiento filosófico de los seres humanos individuales, entendimiento que —decía— ha seguido ejerciendo una influencia poderosa en el pensamiento sociológico. En 1969, escribió:

La concepción del individuo como hombre ensimismado, una palabra dentro de él mismo que esencialmente existe casi independientemente del gran mundo exterior, determina la imagen del hombre en general. Cada ser humano es visto de la misma forma como un hombre ensimismado; su núcleo, su ser, su verdadero ser aparece del mismo modo como algo dividido dentro de él por una pared interior de todo lo exterior, incluyendo a cada ser humano.⁸

Toda su vida, Elias continuó discutiendo esta concepción de individualidad e identidad humana que a su juicio persistía en la estructura de casi todo el pensamiento sociológico, a pesar de la aceptación explícita del argumento en apariencia obvio de que la identidad individual se construye socialmente. Y, aunque no se sabe si leyó el siguiente pasaje de una obra de Marx, la posición de Elias era esencialmente la de las dieciséis tesis de Feuerbach de Marx: “... la esencia

⁵ E. Cassirer, *Substance and Function and Einstein's Theory of Relativity*, W. C. Swabey y M. C. Swabey (trads.), Nueva York, Dover, 1953; *Philosophie der Symbolische Formen I. Die Sprache*, Berlín, Bruno Cassirer, 1923.

⁶ R. Kilminster y C. Wouters, “From Philosophy to Sociology: Elias and the Neo-Kantians (a Response to Benjo Maso)”, en *Theory, Culture and Society*, vol. 12, 1995, p. 101.

⁷ Norbert Elias, *The Society of Individual*, Oxford, Blackwell, 1987, p. 19.

⁸ Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, p. 244.

humana no es una abstracción inherente a cada individuo. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales".⁹

En tercer lugar, desarrolló un acercamiento a las ideas, al pensamiento y al conocimiento que más tarde aplicaría a la estructura de la personalidad y a la vida social, a sabiendas de que cualquier estado de cosas puede entenderse como algo surgido en una etapa más temprana; de esta manera el pensamiento humano puede verse históricamente como un campo constituido por etapas, secuencias y procesos de desarrollo. Así, más tarde escribiría: "lo que estaba tratando de esa forma en 1922-1924 era claramente —como lo es ahora— el orden peculiar de los procesos de larga duración y su diferencia del orden normado de la naturaleza física, como un tipo de marco para la historia humana".¹⁰

Por último, y en parte como una consecuencia de esta línea de pensamiento, Elias tuvo una seria discusión con Hönigswald acerca de las bases de su argumento en la tesis; en virtud de ello eliminó los pasajes ofensivos para que Hönigswald permitiera que la tesis fuera aceptada. La naturaleza de la discusión no resulta del todo clara y es materia de intenso debate.¹¹ Elias recordaba que esta controversia tenía que ver con la noción kantiana de *verdad a priori*, categoría del pensamiento no derivada simplemente de la experiencia, pero necesaria para aprehender la experiencia. Elias sintió que los neokantianos veían estas categorías nucleares del pensamiento como si estuvieran fuera de la sociedad y de la historia, como si poseyeran en sí mismas una validez eterna y decía que sus críticas a esta concepción eran lo que Hönigswald no aceptaba.

No podía seguir ignorando este hecho —escribió Elias— que todo lo que Kant consideraba como superior a todas las limitaciones del tiempo y como antecedente de la experiencia, ya fuera la idea de conexiones causales o del tiempo o de las leyes naturales y morales, junto con las palabras que fueran con ellas, tenía que ser aprendido de otras personas para poder estar presente en la conciencia del ser humano individual.¹²

⁹ K. Marx y F. Engels, *La ideología Alemana* (varias ediciones).

¹⁰ Norbert Elias, *Reflections on a Life*, Cambridge, 1994, p. 101.

¹¹ B. Maso, "Elias and the Neo-Kantians: Intellectual Backgrounds of *The Civilizing Process*", en *Theory, Culture and Society*, vol. 12, 1995, pp. 43-79. J. Goudsblom, "Elias and Cassirer, Sociology and Philosophy", en *Theory, Culture and Society*, vol. 12, 1995, pp. 121-126. R. Kilminster y C. Wouters, "From Philosophy to Sociology: Elias and the Neo-Kantians (a Response to Benjo Maso)", en *Theory, Culture and Society*, vol. 12, 1995, pp. 98-133; B. Maso, "The differential layers of *The Civilizing Process*: a response to Goudsblom and Kilminster and Wouters", en *Theory, Culture and Society*, vol. 12, 1995, pp. 127-145.

¹² *Ibid.*, p. 91.

Sin embargo, Benjo Maso arguye que éste era un punto que los neokantianos mismos, incluidos Cassirer y Hönigswald, habían sostenido, y sugiere que era imposible que Hönigswald hubiera rechazado el concepto de que las categorías del pensamiento son aprendidas. Que Elias quisiera ir más allá de decir que las categorías del pensamiento eran anteriores a la experiencia y de analizar la formación histórica y social de esas categorías no parece haber sido el nudo de la controversia. El problema debió de haber sido más complejo. La interpretación de Maso es, sin embargo, que Hönigswald hubo de considerar eso como un ataque a la misma noción de *a priori*, que era un elemento central de la filosofía neokantiana y que no podía aceptar la posición de Elias. También pudo haber sido un caso de malentendido mutuo y que, simplemente, Hönigswald sostuviera que el intento de establecer la validez de las ideas era inherente a todo el pensamiento humano, de manera que, si bien el criterio para establecer la validez de las ideas era aprendido, el principio de validez (*Geltung*) no lo era, y que Elias hubiera entendido que esto también estaba sujeto a variación histórica.

En cualquiera de los casos, el efecto fue que a Elias le fue vedada cualquier carrera futura en la filosofía, pues no había ninguna perspectiva de que Hönigswald lo apoyara como supervisor del segundo doctorado alemán, la *Habilitationschrift*, que era requisito para obtener un puesto universitario permanente. Cuando Elias terminó su tesis, a la edad de 26 años, sus padres padecían una crisis financiera debido a los efectos de la inflación en sus ahorros y él debió trabajar para apoyarlos durante dos años, en una fábrica de artículos de metal, vendiendo pipas. Cuando el nuevo *reichsmark* ayudó a poner la inflación bajo control, sus padres no necesitaron más de su ayuda, y sus pensamientos regresaron al estudio. Mientras Elias estaba en Heidelberg, Jaspers le había hablado de Max Weber; además, "sus experiencias en la guerra y en la fábrica le despertaron el deseo de acercarse a un campo de estudio conectado a experiencias reales de la vida",¹³ así que un giro a la sociología parecía el paso obvio. Había vendido algunos cuentos a un periódico y previó que podría mantenerse como periodista.

La transferencia de su biografía a su pensamiento

Elias siguió una tradición que incluía a Augusto Comte, Carlos Darwin y Carlos Marx, y cultivó una gran sociología neo-

¹³ *Ibid.*, p. 35.

evolucionista; fue el punto intermedio entre el evolucionismo de la antropología social clásica y el estructuralismo de Claude Levi-Strauss. Elias admitió sentirse como un marginado entre los sociólogos y usaba un modelo establecido y marginal en varios de sus escritos. Los criterios de cambio y modificación de las sociedades, así como las relaciones entre las distintas disciplinas sociales son preocupaciones que se exhiben en la señalada presencia e importancia de la historia y de la literatura en su idea de la cultura. Estos mismos elementos son de suma importancia en su análisis del proceso de la civilización. Son, pues, las relaciones entre literatura, historia y sociedad las que marcan el desarrollo de su sociología.

Desde un principio, Elias reconoció las consecuencias desastrosas de la separación de la sociología de la historia y criticó la historiografía tradicional y la sociología ahistórica del siglo XX investigando el desarrollo de la historia como un proceso no intencional. En sus indagaciones se opone de manera directa a la teoría clásica del progreso, de manera que su crítica al estadio funcionalista lo lleva a proponer el estudio histórico de las sociedades como configuraciones interdependientes. Trascendiendo el ámbito meramente nacionalista de las investigaciones sociales, Elias establece importantes matrices teóricas para el examen de una sociedad globalizada. La revaloración histórica, el replanteamiento de las nociones de tiempo y espacio, en sus estudios de los procesos sociales, es complementada por la presencia activa de la literatura en sus obras. Ejemplo del propósito de analizar las sensibilidades sociales por medio de la literatura es su libro *El destino de la lírica alemana del barroco. Entre la tradición cortesana y la tradición burguesa* (*The Destiny of the Baroque German Lyric. Between the Courtly Tradition and the Bourgeois Tradition*), originalmente publicado en Merkur, en 1987. En esa obra, Elias examina el arte barroco y el clasicismo posterior dentro del marco de la "sociedad cortesana", especificando las sensibilidades respecto al lenguaje educado, la galantería y la ingenuidad humorística del arte barroco en la sociedad alemana.

Si, por un lado, Elias reconstituye el estudio histórico para la interpretación sociológica, por el otro define interacciones entre la literatura y la sociología. En sus trabajos se mencionan cuatro aspectos de la compleja interrelación entre sociología y literatura: la literatura como ilustración de proposiciones teóricas en el campo sociológico; el uso de "subliteratura" (libros de etiqueta, de buenos modales y formalidades) como un elemento central en su búsqueda histórica del código moral, el escrutinio de los orígenes sociales de

la obra literaria y los análisis sociológicos dentro de obras literarias.

Norbert Elias es claramente un estudioso interdisciplinario por su acercamiento a la sociología orientada hacia la historia y de la historia universal con una base empírica. Conforme a las ideas esbozadas en su tesis doctoral y bajo la suposición de que los conceptos están históricamente condicionados, recurre a la literatura y a la ciencia para emprender la investigación de la vida diaria como un objeto de estudio científico. Quizás radique aquí su mayor contribución a la historia. Su teoría infiere una concepción particular del cambio de larga duración como un avance de coacciones sociales, basadas en el análisis de procesos de civilización y formación del Estado; pero las preocupaciones de Norbert Elias respecto al dilema metodológico del individuo/todo o del yo/nosotros lo inducen a una investigación de la vida diaria y la cultura.

Elias ve al individuo como el punto de partida empírico para toda la sociología fundamentada. Sin embargo, debido a que dicho individuo está incrustado en un historicismo no empírico, la sociología necesita reubicarse dentro del entendimiento de los procesos y más cerca de la historia material y cultural. En este sentido, Norbert Elias brinda un importante apoyo para reestablecer el estudio de las categorías de lo público y lo privado, lo cual puede observarse más concretamente en *Sociología fundamental* (*Fundamental Sociology*), de 1992, donde asigna lugar especial a su concepto de la vida diaria como expresión general del proceso social, considerando la transición al capitalismo como el periodo en el cual emergió la modernidad. La interpretación de la génesis de la modernidad nos lleva al proceso de pacificación social, que culmina con la centralización del poder político en el Estado absolutista. La sociedad, representada por el Estado, es una fuerza externa que impone nuevas formas de conducta a los individuos y lleva esencialmente al autocontrol de impulsos. En la reubicación de la sociología en los procesos de entendimiento de la historia cultural, las variables individuales o mentales son todavía relevantes, junto con su interacción con las variables sociales. Los conceptos de actitud y la estructura social de la personalidad son la clave en la relación entre el yo y el nosotros. Lo anterior ha llevado a algunos analistas a definir la obra de Norbert Elias como una síntesis de la perspectiva estructuralista y del individualismo metodológico. Las definiciones quizá son lo de menos; su aporte metodológico queda en todo caso expuesto.

Son la cultura y la civilización los temas que abarcan la mayor parte de la obra de Norbert Elias. Casi todos sus tra-

bajos pueden ser considerados como variaciones del tema de los procesos de la civilización y la cultura. Desde *The Courtly Society*, de los años treinta, hasta *The Civilizing Process*, de 1969, Elias trata el nivel macrosociológico en su estudio de los mecanismos feudales y las condiciones sociales en el Estado moderno, y el microsociológico en su análisis de relaciones de poder entre individuos y autocontrol, como internalización en la conciencia de formas externas de control. Todo ello en el marco del debate de los años noventa sobre la cultura y la civilización, despojado ya del chovinismo que caracterizó la discusión entre estudiosos franceses y alemanes casi a la vuelta del siglo.

De la flauta mágica a la danza, el bolero y el tango como símbolos culturales

*Un clarín se oye ... Peligra la Patria ...
y al grito de guerra los hombres se matan,
cubriendo de sangre los campos de Francia.
Hoy todo ha pasado, renacen las plantas ...
un himno a la vida los arados cantan.*¹⁴

Norbert Elias murió todavía trabajando, en Amsterdam, el primero de agosto de 1990. Tres libros suyos más se han publicado después de su muerte: *La teoría del símbolo* —que se interesa en los procesos de larga duración del desarrollo humano, caros a Elias en sus últimos años—, *Reflection on a Life y Mozart: Portrait of a Genius*.

Mozart: Portrait of a Genius, al igual que *The Rational and Social Foundations of Music*, de Weber, constituye un trabajo incompleto. Como tal, está repleto de contradicciones internas. Sin embargo, como la de Weber, la obra inconclusa de Elias esboza un programa de investigación extremadamente profundo en la historia de la música, como búsqueda de símbolos o evidencias culturales; dicho ensayo nos lleva de la mano a algunas preguntas que Elias dejó sin respuesta, como por ejemplo ¿cuál es el papel del tango, el guapango y el bolero?,¹⁵ en contraposición a la música clásica.

¹⁴ Letra de Alfredo Le Pera y música de Pettorosi y Gardel.

¹⁵ El tango, el bolero y el guapango, literaria, social y musicalmente, constituyen uno de los fenómenos más apasionantes y universales de nuestro siglo. Pese a su origen marginal y estrictamente localizado en América Latina, su difusión y trascendencia los han convertido muy pronto en símbolos y emblemas. El misterio y la belleza de su música, la turbulencia de su danza, la auténtica poesía popular que rezuman sus letras junto al esplendor del canto de Carlos Gardel, Agustín Lara o Toñita la Negra no son ajenos a la historia. Las figuras y las directrices de las letras, de especial perspicacia y frescura, tienen el mismo significado que *La flauta mágica* de Mozart vista desde la perspectiva de Elias.

Explorar estrategias de investigación específicas de la teoría de Elias, que conecta la tardía diferenciación musical de Mozart con la sublimación —también manifiesta en el tango o el bolero—, nos lleva al concepto de sublimación, que es mostrado como esencial —necesario— en la más amplia conjunción con el cambio de aquel compositor a Viena, su rompimiento con el arzobispo de Salzburgo y su emancipación de Leopold Mozart a partir de su matrimonio con Constanze. Ejemplos musicales de *La flauta mágica*, compuesta en 1791, serán empleados para ilustrar los diferentes puntos de Elias relativos al entendimiento de la sublimación como ruptura simultánea de un conjunto de códigos formales impuestos externamente y un reacomodo y un nuevo crecimiento de un orden interno autónomo rodeado por una unificación abstracta, continuidades descontextualizadas y aplicaciones musicales a situaciones específicas y flexibles.

La sociología figuracional representa un reto importante para los acercamientos convencionales en el estudio de la música y la danza, y de la ejecución de las artes en general. En lugar de conceptos aislados como *inspiración*, *genio*, *grandes maestros*, *obras de arte*, opiniones bipolares como *arte y sociedad* y análisis estático de estilos y estructuras dentro de categorías establecidas de forma cronológica (*medieval*, *renacentista*) o regional (*oriental/occidental*), se nos alienta a examinar los procesos de comportamiento humano relativos a la creación y la transmisión del conocimiento, y las actividades de productores y consumidores de arte dentro de círculos intersecantes de contrato social.

Debido a la naturaleza del proceso civilizador, un alto valor cognoscitivo es adherido a ciertas formas de arte, mientras que otras son desaprobadas o marginadas. Juicios de valor, criterio estético subjetivo y abstracciones filosóficas tienden a dominar el campo de investigación, hasta determinar lo que debe y lo que no debe ser estudiado y cómo han de efectuarse las investigaciones. De ahí surge una pregunta importante interesada en el problema de nuestra propia estética y de los factores emocionales, que están olvidados (pero palpablemente presentes), en el modo en que estudiamos las artes. La discusión se enfocará en lo siguiente: 1) procesos de larga duración, 2) comunicación simbólica, 3) civilización y búsqueda del estímulo, 4) procesos civilizadores y 5) cultura popular como un problema histórico.

Los trabajos de Norbert Elias nos ofrecen una guía para sintetizar y comparar los muy complejos conceptos de cultura y civilización y para examinar su sociogénesis histórica. ♦